

Athanasius Kircher, SJ, alegoría de la búsqueda de saber universal

Carlos Alberto Blanco Pérez

Universidad Pontificia Comillas

E-mail: cbperez@comillas.edu

Recibido: 9 de marzo de 2019

Aceptado: 14 de abril de 2019

RESUMEN: En un mundo como el nuestro, donde la especialización parece la norma irrevocable que ha de regir la actividad investigadora, la obra de Athanasius Kircher, SJ (1602-1680) subraya la importancia de la búsqueda de lo universal. Kircher merece que lo califiquemos como “el último de los sabios universales”. La obra *Athanasius* (2016) entona, inspirada en el sabio alemán, un canto al deseo humano de aprender y a la necesidad que tenemos de cuestionar constantemente las ideas asimiladas. Propone una búsqueda que haga justicia a la etimología de la palabra “escéptico”, término que no se refiere al descreído de todo, sino al que inicia una búsqueda incesante.

PALABRAS CLAVE: Athanasius Kircher; renacimiento; saber universal; polimatía.

Athanasius Kircher, SJ, allegory of the quest for universal knowledge

ABSTRACT: In a world like ours, where specialization seems to be the irrevocable norm that must govern research activity, the work of Athanasius Kircher, SJ (1602-1680) underlines the importance of the quest for the universal. Kircher deserves to be described as «the last of the universal sages». The essay *Athanasius* (2016) intones, inspired by the German sage, a song to the human desire to learn and the need we have to constantly question the inherited ideas. He proposes a search that does justice to the etymology of the word “skeptic”, a term that does not refer to the unbeliever of everything, but to the one that initiates an incessant search.

KEYWORDS: Athanasius Kircher; renaissance; universal knowledge; polymathy.

1. Introducción

En el *Poema de Gilgamesh*, la primera gran obra literaria de la historia de la humanidad, se nos dice que el legendario rey de Uruk era “el hombre que conocía todas las cosas”. En esta evocadora hipérbole podemos identificar la principal fuente de inspiración de mi libro *Athanasius*, texto que debe ser considerado como una alegoría de la búsqueda del saber universal.

Desde la filosofía, el arte y el sentimiento he querido rendir homenaje a esa búsqueda inagotable que ha rubricado las trayectorias intelectuales de tantas personas a lo largo de los siglos. Búsqueda del saber, búsqueda de lo universal; de hecho, la palabra “universalidad” inaugura el libro, que ofrece un canto a lo universal y a la aspiración humana de alcanzar un conocimiento pleno, carente de fronteras y capaz de rescatar al ser humano de su ensimismamiento.

En un mundo como el nuestro, donde la especialización parece la norma irrevocable que ha de regir la actividad investigadora, una obra cuyo espíritu no hace sino subrayar la importancia de entregarnos a la búsqueda de lo universal puede causar honda extrañeza en los lectores. Por necesidad casi imperiosa, y dado el éxito incontestable de la división del trabajo intelectual, que nos ha permitido

acumular ingentes cantidades de conocimiento en los últimos siglos, cada vez nos vemos obligados a especializarnos más.

Sin embargo, son muchos los que también perciben la urgencia de emprender proyectos sintetizados que no se limiten a dividir y diseccionar la naturaleza y la historia para obtener analíticamente nuevas verdades, sino que se afanen en unir, en integrar, en mostrar las conexiones entre los fenómenos y entre las ideas a fin de comprender adecuadamente cómo se relacionan las distintas parcelas del saber. Son hoy muchos los que sienten la ausencia dramática de la filosofía como búsqueda de lo universal, como tentativa de integración que, al entrelazar saber y arte, razón e imaginación, se halla preparada para abordar sin miedo las cuestiones más amplias y profundas del pensamiento y de la vida.

Pues, en efecto, la expresión “saber universal” puede entenderse de al menos dos maneras: una predominantemente cuantitativa, que implicaría adquirir todos los conocimientos posibles (meta tan alocada como inútil), y una más bien cualitativa, que entrañaría el esfuerzo por dilucidar los principios más fundamentales y dotados de mayor poder explicativo dentro de cada rama del saber. Precisamente, es esta última concepción del saber universal la

que define la intención más genuina de *Athanasius*, donde he querido dejar que el pensamiento fluya libremente para explorar las grandes preguntas humanas, sin confinarlo a la estrechez de los géneros literarios o de las disciplinas académicas, de la prosa o del verso, de la filosofía o de la poesía.

2. ¿Quién fue Athanasius Kircher, SJ?

Athanasius no constituye, por tanto, un estudio sobre Athanasius Kircher en el sentido historiográfico tradicional ¹, sino una obra filosófica y literaria que eleva al je-

¹ C. BLANCO, *Athanasius*, Didacbook 2016. Para estudios históricos sobre Athanasius Kircher remito a obras como las de P. FINDLEN, *Athanasius Kircher: the last man who knew everything*, Routledge 2004; J. E. FLETCHER, *A study of the life and works of Athanasius Kircher, 'Germanus Incredibilis': with a selection of his unpublished correspondence and an annotated translation of his autobiography*, Brill 2011; J. GODWIN, *Athanasius Kircher's Theatre of the World: The Life and Work of the Last Man to Search for Universal Knowledge*, Inner Traditions 2009; I. GÓMEZ DE LIAÑO, *Athanasius Kircher: itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*, Siruela 1986; M. KELLER, *The great art of knowing: the Baroque encyclopedia of Athanasius Kircher*, Stanford University Libraries, 2001. Ver también los testimonios autobiográficos del propio jesuita alemán: G. TOTARO, *L'autobiographie d'Athanasius Kircher: l'écriture d'un jésuite entre vérité et invention au seuil de l'œuvre*, Diss. Caen 2007.

suita alemán a la categoría de mito antropológico, como encarnación de una figura humana que aspira al saber universal y que consagra su existencia a la búsqueda de todos los conocimientos asequibles e inasequibles en las ciencias y en las artes. Athanasius Kircher es así el detonante del diálogo entre ideas y perspectivas filosóficas que irriga las páginas de este libro. Ahora bien, ¿quién fue Athanasius Kircher, inspirador de la obra?

Este jesuita, una de las cimas intelectuales del Barroco, nació en Fulda, entonces bajo la jurisdicción del Sacro Imperio romano germánico. Sufrió las devastadoras consecuencias de la Guerra de los Treinta Años, vagó por Europa central y enseñó en la Universidad de Würzburg, donde impartió clases de hebreo y siríaco. Tras servir brevemente en la corte de los Habsburgo en Viena, en 1634 fijó su residencia en Roma, donde pasaría la mayor parte de su vida dedicado a la docencia y a la investigación. Profesor en el *Collegium Romanum* de la Compañía de Jesús, germen de la actual Universidad Gregoriana, allí fundó, en 1651, un seductor *Museum Kircherianum* ², repleto de antigüedades, fósiles y objetos exóticos de diver-

² Cf. A. LUGLI, "Inquiry as Collection: The Athanasius Kircher Museum in Rome", *RES: anthropology and aesthetics* 12/1 (1986), 109-124.

sa índole, que más bien parece la cristalización de su propia alma universal y pintoresca. Cuando falleció en 1680 en la ciudad eterna era una auténtica celebridad intelectual en Europa, y se había carteadado con los principales eruditos del continente.

Dueño de una curiosidad tan indoblegable como fascinante³, Athanasius Kircher fue matemático, geólogo, lingüista, arqueólogo, aventurero, inventor... Llamado "el maestro de las cien artes" y el "alemán increíble", para muchos era poseedor de una cantidad ciclópea de conocimientos y de una sabiduría profunda en casi todos los campos del saber humano. No en vano, Kircher fue autor de más de cuarenta libros caracterizados no sólo por la vastísima y heterogénea erudición que exhiben, sino también por la belleza de las ilustraciones que los acompañan.

Podemos comprobarlo en títulos como *Ars magna lucis et umbrae*, *Oedipus Aegyptiacus*, *Itinerarium Exstaticum*, *Prodromus coptus sive aegyptiacus*, *Poligraphia nova et universalis ex combinatoria arte directa*, *Mundus subterraneus*, *China illustrata*, *Ars magna sciendi sive combinatoria*... Lo que observamos en la obra kircheriana es un fervoroso

despliegue de conocimientos y de estética, de interés por civilizaciones antiguas y remotas, como Egipto y China, por los principios de la vulcanología o por las reglas de la combinatoria matemática y lógica (en esa sugerente estela recorrida por otros grandes del espíritu, como Ramón Llull y Gottfried Leibniz); una exploración, en suma, de la práctica totalidad del saber y del ingenio humanos.

A medio camino entre el Renacimiento tardío y la plenitud del Barroco, a punto de ser eclipsado por la fuerza incontenible de un racionalismo destinado a triunfar en la ciencia y en la filosofía del siglo XVII, en Kircher encontramos a un hombre a caballo entre dos mundos, a un mestizo del espíritu que habitó un copioso número de provincias del saber y de la creación: a una *rara avis* que, sin embargo, entronca con lo mejor de la tradición renacentista y barroca. Si John Maynard Keynes llamó a Sir Isaac Newton "el último de los magos"⁴, Athanasius Kircher merece que lo calificuemos como "el último de los sabios universales" y como uno de los más acendrados ejemplos de polimatía en las ciencias y en las letras.

Sólo podemos sentirnos maravillados ante la evidencia de que en

³ Cf. F. BRAUEN, "Athanasius Kircher (1602-1680)", *Journal of the History of Ideas* 43/1 (1982), 129-134.

⁴ J. M. KEYNES, "Newton, the man", *Essays in Biography* (1947) 10.

el siglo XVII aún fuera factible dominar una diversidad de ramas del conocimiento y realizar contribuciones sobresalientes a distintos ámbitos de las ciencias y de las artes. ¿Habría espacio para figuras como Athanasius Kircher, Gottfried Leibniz o Roger Bosovich en el mundo académico actual? ¿Será posible en el futuro un nuevo renacimiento de la mente humana, donde la especialización creciente no nos impida elaborar síntesis audaces que nos permitan admirar la grandeza del pensamiento, de la ciencia y del arte en su totalidad indivisa, en su irreductible complejidad?

3. La génesis del libro sobre Athanasius

Para explicar la génesis de este libro primero he de justificar por qué me he inspirado en Athanasius Kircher y no en otras figuras que también brillaron en el olimpo de la polimatía, como Aristóteles, Leonardo da Vinci, Goethe y Thomas Young (o, entre los españoles, el cisterciense Juan Caramuel y Lobkowitz y el jesuita Lorenzo Hervás y Panduro), sobre las que he escrito en otros lugares⁵.

⁵ Cf. C. BLANCO *Mentes maravillosas que cambiaron la humanidad; Leibniz: Guía para jóvenes*, Libros Libres 2007; Id., *Leonardo da Vinci o la tragedia de la perfección; "Leibniz y la teoría de la relación"*, Ediciones De Buena Tinta 2015.

Las primeras partes de este libro se remontan al año 2003, cuando yo tenía diecisiete años. Llevaba fascinado (preso de un interés que rondaba lo obsesivo) por la figura de Athanasius Kircher desde al menos los catorce años, pues en él contemplaba una personificación extraordinaria del ideal de universalidad científica y artística que por entonces deseaba arduosamente emular. Con voracidad había leído todos los libros sobre Kircher que habían caído en mis manos. Jonathan Katz, a la sazón profesor mío de griego el curso que pasé en el *Westminster School* de Londres (2000-2001) y encarnación él mismo de los ideales más puros del saber universal, me había recomendado varias obras sobre el jesuita alemán, por cuya biografía él también se había interesado y sobre cuyas investigaciones habíamos mantenido conversaciones estimulantes.

Mi primera incursión en Kircher vino propiciada, en cualquier caso, por mis estudios de egiptología, una de mis pasiones más tempranas. Como es bien sabido, el jesuita alemán fue uno de los pioneros de esta disciplina⁶. Es cierto que su teoría sobre la naturaleza de la escritura jeroglífica egipcia se demostraría errónea, pues, con-

⁶ Cf. D. STOLZENBERG, *Egyptian Oedipus: Athanasius Kircher and the secrets of antiquity*, University of Chicago Press 2013.

fundido por las interpretaciones puramente simbólicas y misticadoras que emanaban de Horapolo y de ciertas corrientes herméticas en auge durante el Renacimiento, había desdeñado el valor fonético de los signos⁷. No obstante, es necesario destacar una contribución perdurable de Kircher al estudio científico del antiguo Egipto, al haber señalado el vínculo entre el egipcio antiguo y la lengua copta, sin cuyo esclarecimiento habría sido imposible elaborar una gramática del egipcio clásico (no olvidemos que el descifrador de la escritura jeroglífica egipcia, Jean-François Champollion, buscó con frecuencia orientaciones en las estructuras gramaticales coptas para completar su famosa gramática egipcia de 1836).

Pronto me sentí atrapado por el poderoso magnetismo que ejercen mentes cuyas inquietudes intelectuales no se han circunscrito a una única disciplina, sino que han abarcado múltiples campos del conocimiento. Así, subyugado por el concepto de “mente universal”, reparé en la complejidad de la figura de Athanasius Kircher. Además, el maestro germano había

sido sacerdote católico, por lo que había aunado dos dimensiones que en esa época me apasionaban: la fe y la razón, el anhelo de tender puentes entre la teología y la filosofía, ilusión que reflejé en mis primeros escritos filosóficos (aunque después me haya vuelto más escéptico sobre la viabilidad de semejante unión)⁸.

Recuerdo con viveza la exposición que tuvo lugar en la sede madrileña del antiguo noviciado de los jesuitas el año 2001⁹. En ella se exhibían numerosas obras de Kircher, cuyas impresionantes ediciones, aderezadas con hermosas imágenes y exquisitos grabados, parecían exhortarnos a cruzar la senda del saber guiados por la luz de la belleza y del arte. Poco después concebí la idea de escribir un poema alegórico sobre Athanasius Kircher donde él se lamentaría por la imposibilidad de satisfacer su deseo de conocimiento universal; la infinitud del deseo trunca por la finitud de una existencia en la que no podemos conquistar lo universal. Geología, física, teología, lenguas, arte...: todo el saber del mundo volcado en un inte-

⁷ He tratado esta cuestión en: C. BLANCO, “Estudio comparativo entre el desciframiento de las escrituras jeroglíficas egipcia y maya”, de 2001 (incluido en *Escritos de Egiptología*), y en *Atlas histórico del antiguo Egipto*.

⁸ Cf. C. BLANCO, *Ensayos filosóficos y artísticos*, Dykinson 2018.

⁹ Cf. E. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Athanasius Kircher y la ciencia del siglo XVII: exposición con motivo del IV centenario del nacimiento de Athanasius Kircher, Madrid, 18 de diciembre de 2001-28 de febrero de 2002*.

lecto finito, como si fuera posible derramar la infinitud del conocimiento en la finitud de una mente mortal y limitada, a imagen y semejanza de esa célebre leyenda en la que San Agustín reprocha a un ángel el absurdo de querer verter todas las aguas del océano en un pequeño hoyo cavado en la playa. Es la tragedia del ser humano, la contradicción entre nuestro anhelo y lo que en verdad podemos llevar a término.

Empecé a escribir la obra, pero en ese momento mis intereses se orientaron hacia la filosofía, la física y la epistemología. Además, por aquel entonces comencé a investigar más a fondo la figura de Leibniz (de hecho, durante el verano de 2002 trabajé en la *Leibniz Forschungsstelle* de la Universidad de Münster, gracias a la invitación del profesor Heinrich Schepers). Como mis inquietudes intelectuales se habían desplazado a otras áreas y autores, decidí postergar el libro que había iniciado formalmente en 2003 pero que había intuido originariamente en 2001. Determiné también que tenía que reconceptualizar la obra: ya no versaría en exclusiva sobre Athanasius Kircher, ya no tendría al eminente jesuita alemán como única figura y epicentro absoluto, sino que se extendería significativamente para abordar la pregunta por la posibilidad de abarcarlo todo, de saberlo todo, de culminar

lo universal y saciar uno de los anhelos más hondos de la mente humana.

En esta nueva interpretación del sentido de la obra, Athanasius Kircher se convertiría en un mito, en la categoría de un hombre ansioso por saberlo todo, por acumular todos los conocimientos del cielo y de la Tierra, tarea quizás factible en el siglo XVII, pero hoy desvanecida del horizonte de nuestras posibilidades más cercanas. Athanasius se elevaría así a un plano más universal, desde el que extraer un mensaje válido para nuestra época, y se alzaría como vivo ejemplo de los ideales más puros del Renacimiento tardío y del Barroco, cual icono de una añorada fusión de saber universal y belleza. Me mantendría por tanto fiel al espíritu más genuino de la obra, si bien ampliado a la meditación filosófica y estética sobre la búsqueda de una universalidad que no disgregue al ser humano en sus múltiples dimensiones, sino que se afane en contemplar una unidad más profunda.

Gracias a esta expansión de los límites iniciales del texto me convencí de que tenía que poner a Athanasius en diálogo con los grandes sabios de la historia, con las mentes más deslumbrantes de todos los tiempos: con quienes persiguieron, como él, la luz esquiva de lo universal. El libro

desbordó así mis intenciones primigenias para transformarse en una alegoría filosófica de la búsqueda humana de universalidad. Sin embargo, y al igual que existe siempre una tensión fecunda entre particularismo y universalismo, o entre el estudio de lo concreto y la reflexión sobre lo general, opté por no soslayar la figura histórica de Kircher, que al fin y al cabo había sido la inspiración primordial de la obra. Me propuse entonces metamorfosearla en una imagen filosófica, en el arquetipo de la mente enciclopédica que suspira por explorar todas las provincias del saber y del arte. De lo particular a lo universal, de un individuo de carne y hueso que vivió en el siglo XVII al prototipo de un hombre que no quiere renunciar a su íntimo e irresistible deseo de dominar todo el conocimiento y de realizar aportaciones notables a multitud de áreas del pensamiento y de la creación estética. La universalidad de los intereses humanos en todo su esplendor; un homenaje a lo que representa Kircher, tributo nacido de una fascinación temprana que incubé en la adolescencia y cultivé a lo largo de los años.

Así, en esta obra he partido de Kircher, ilustre sabio universal del siglo XVII, como motor para examinar las grandes ideas de la filosofía, los mayores conceptos de la mente humana, los principales debates metafísicos y teológicos:

la existencia de Dios, el problema del mal, el horizonte aterrador del nihilismo, la naturaleza de la libertad y de la necesidad... Discusiones universales de la filosofía que en *Athanasius* se abordan desde el ideal de una aspiración al todo armonizada con la búsqueda vivificadora de la belleza. Por ello, el libro está escrito no sólo en prosa, como es habitual en los textos filosóficos, sino también en verso, que para Boecio era el “el bello y divino proclamador de la verdad filosófica”¹⁰. Esta cadencia lírica no sólo otorga un modo más diáfano de canalizar el sentimiento humano y de resaltar las posibilidades expresivas del lenguaje, sino que remite a los albores mismos de la filosofía, cuyas manifestaciones más antiguas surgieron en forma de poemas imbuidos de metafísica.

4. Ciencia y arte: las dos alas del espíritu humano

Si la ciencia y el arte son las dos alas del espíritu humano, este libro quiere alabar ambas búsquedas, la del saber y la de la expresión; el flujo de todas las potencias humanas a través de la razón y de

¹⁰ D. ORTIZ PEREIRA, “Poesía y Música en la Consolación de la Filosofía de Boecio”, *Revista española de filosofía medieval* 24 (2017), 44.

la sensibilidad. Se trata, en consecuencia, de una obra que lucha contra las divisiones entre campos artísticos y regiones del saber, en sintonía con el espíritu que iluminó de manera tan fructífera la vida de Athanasius Kircher y de otras mentes enciclopédicas de la historia, quienes no cesaron de buscar un conocimiento perenne y omniabarcar, susceptible de trascender espacios y tiempos. El objetivo no ha sido otro que el de auspiciar el pensar en estado puro, el pensar en sí mismo, sin constricciones académicas o eruditas; dar rienda suelta a la imaginación y a la razón para sumergirse en los abismos de la conciencia humana, sin temor a sondear todas las ideas posibles desde el mayor número de perspectivas y paradigmas alumbrados por la creatividad de nuestra especie, cuya exuberancia no debe dejar de sorprendernos.

A veces podemos sentir la desazón de creer que sólo escribimos para nosotros mismos, como si nadie más pudiera comprender el significado más profundo de nuestro trabajo. Ceñirse a un único género literario es siempre más fácil que aventurarse a combinar más de uno. Sin embargo, en esta obra he querido arriesgarme. Por fortuna, el mundo académico puede proporcionarnos una inmensa libertad para comunicar lo que en verdad deseamos transmitir a nuestros contemporáneos; en

mi caso, la exhortación a traspasar barreras entre ciencias y artes, con el objetivo de superar divisiones y fragmentaciones cada vez más agudas e irreversibles.

Athanasius no es, en cualquier caso, un libro académico, como otros que he escrito. No es una obra saturada de notas a pie de página; es un libro de impronta, donde no sólo intento hablar de ideas, sino volcar mi propio espíritu, mis propias ansias, mis propios sueños, dentro de las limitaciones de un lenguaje que, como lúcidamente advirtió Wilhelm von Humboldt, supone un “uso infinito de medios finitos”. Así, en esta obra aparecen los principales exponentes de las grandes tendencias del pensamiento, pues siempre me he sentido maravillado por la universalidad del intelecto humano, que puede plantearse infinidad de concepciones: teísmo, panteísmo, ateísmo, materialismo... De Spinoza a Leibniz, de Schleiermacher a Feuerbach y de Schopenhauer a Nietzsche, lo que en *Athanasius* propongo es un diálogo entre todas las formas del pensamiento humano para entusiasmarlos ante la grandeza de nuestra mente, capaz de escrutar todas las ideas y de trascenderse continuamente a sí misma. Porque si hubiera asumido los postulados de una sola escuela filosófica, esta obra no rendiría tributo a la búsqueda de lo universal. Las voces que surcan las casi ochocientas pá-

ginas de este libro (voz nostálgica, voz ansiosa, voz piadosa, voz de conmiseración...) son por tanto recursos poéticos para expresar los distintos estados de la sensibilidad humana, la imposibilidad de contemplarlo todo desde un único prisma.

Por este teatro universal no sólo desfilan las grandes figuras intelectuales de Occidente. He tratado también de dar espacio a las orientales, pues en los últimos años me he interesado ampliamente por el budismo, en especial por conceptos suyos como el de *bodhisattva*. Cautivado por las implicaciones metafísicas y existenciales de la doctrina de Siddharta Gautama, he introducido ideas más minimalistas, menos dialécticas y febriles, más centradas en la conquista de una paz espiritual y de un sentido vital que nos salven de ese oscuro y doloroso conflicto interior librado entre la infinitud de una voluntad de resonancias fáusticas y la flagrante finitud de nuestros medios.

Si en la primera etapa de *Athanasius* me vi acosado por el espectro de un cierto maximalismo en la expresión y en la búsqueda del todo, en las fases más tardías sucumbí al hechizo de algunos elementos de la filosofía budista, donde las desafortunadas aspiraciones del hombre se rinden con serenidad ante la constatación de que

muchos de nuestros deseos jamás serán cumplidos, por lo que es en el proceso mismo de búsqueda, en el esfuerzo que manifiesta el ser humano por descubrir la verdad y por trascenderse, donde debemos encontrar el auténtico sentido de la existencia. Reflejada en algunas poesías de los últimos capítulos del libro, esta inclinación final al minimalismo, este empeño recapitulador por sobreponerme a la desasosegante dialéctica entre lo posible y lo imposible, esta exhortación a vivir y a crear pese a la angustiada sombra de nuestra finitud, contrasta clamorosamente con la avidez de conceptos y palabras desplegada en las primeras secciones del libro.

5. **Conclusión: piedad ante la maravilla del pensamiento humano**

La obra constituye, en definitiva, un inmenso soliloquio del espíritu humano consigo mismo y con todas las posibilidades del pensamiento. En él, en esa pugna de la conciencia con sus límites y su destino, con su optimismo o su pesimismo, con su apertura a la trascendencia o a la inevitabilidad de la inmanencia, quiero abrazar toda búsqueda honesta que brote del deseo universal de descubrir y de construir. Anhele así solidarizarme con los imperativos

de una misma e insumisa naturaleza de la que todos los seres humanos somos partícipes, y cuya pulsión indómita nos invita a embarcarnos en una empresa prodigiosa: la de crear. Al final, la que quizás sea la dialéctica más dramática y acuciante, la que enfrenta la razón (simbolizada por Atenas) con la fe (representada por Jerusalén), desemboca en la búsqueda de una nueva ciudad, de una urbe hoy por hoy desconocida donde la razón y la fe, o la evidencia científica y una fantasía de reminiscencias artísticas, no tengan por qué enemistarse, pues al buscar la verdad estaremos también creando lenguajes y sistemas conceptuales donde sea posible apreciar la belleza y ensanchar la imaginación, en aras del florecimiento de una belleza universal que inspire al hombre a trascenderse y a vencer la angostura de su egoísmo.

Athanasius entona un canto al deseo humano de aprender y a la necesidad que tenemos de cuestionar

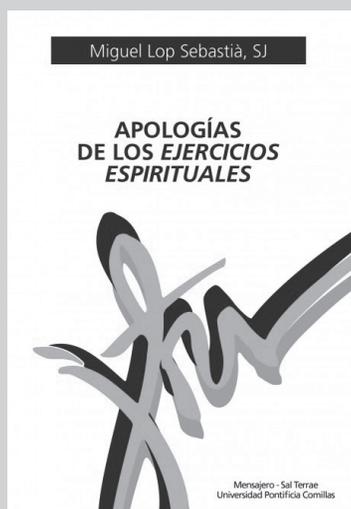
constantemente las ideas asimiladas. Propone, después de todo, una búsqueda que haga justicia a la etimología de la palabra “escéptico”, término que no se refiere al descreído de todo, sino al que inicia una búsqueda incesante, una investigación perpetua, un examen continuo de la realidad donde también ha de tener cabida la belleza, la mirada estética al mundo, para así expandir los horizontes de la propia ciencia. Si, como escribió Heidegger, “la pregunta es la piedad del pensamiento”, este libro nace del deseo de mostrar piedad ante la maravilla del pensamiento humano, capaz de plantearse tantas y tan sobrecogedoras ideas. Es así un homenaje al misterio de que no dejemos nunca de formular preguntas, y un modo de expresar la que quizás sea la pregunta de las preguntas: ¿por qué el “porqué”? ¿Por qué no desiste el ser humano de hacerse preguntas? ¿Por qué esta tensión creadora entre lo posible y lo imposible? ■

Apologías de los ejercicios espirituales

Miguel Lop Sebastià, SJ

Las primeras escaramuzas apostólicas de Ignacio en España, a excepción de Manresa y Barcelona, le acarrearón muchos disgustos, y los problemas que le causaron le persiguieron hasta París y Roma. Con la aprobación de los Ejercicios por parte de Paulo III, en 1548, los disgustos y los ataques no cesaron.

Este libro recoge las defensas o apologías que entonces se hicieron. Y, sobre todo, presenta traducidos por primera vez al castellano los ataques de Melchor Cano y la «Censura» que Tomás de Pedroche presentó al tribunal de la Inquisición, así como la extensa defensa que en contra de la misma redactó Jerónimo Nadal.



Apologías de los ejercicios espirituales

Miguel Lop Sebastià, SJ
ISBN: 978-84-8468-765-8
Universidad P. Comillas y
SalTerrae, 2018.

SERVICIO DE PUBLICACIONES
INFORMACIÓN

edit@comillas.edu - <http://www.comillas.edu> - Tel.: 917 343 950